

Escuela Superior Víctor Andrés Belaunde (2026). *Mitos y Leyendas del Chinchipe y el Marañón*. Editorial AMBAR

Eduardo Cajandilay Díaz
I.E. Antenor Orrego, Bellavista, Perú
cajandilay.capel@gmail.com
[0000-0002-1596-000X](https://doi.org/10.51343/syntagmas.v5i1.2041)

Autor corresponsal:

Eduardo Cajandilay Díaz
cajandilay.capel@gmail.com

Citar como:

Cajandilay, E. (2026). Escuela Superior Víctor Andrés Belaunde (2026). *Mitos y leyendas del Chinchipe y el Marañón*. Editorial AMBAR. SYNTAGMAS 6 (1), 158 – 163.

<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v5i1.2041>

Envío: 13 de febrero 2026

Aceptado: 20 de mayo 2026

Publicado: 22 de junio 2026

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

Resumen

Mitos y Leyendas del Chinchipe y el Marañón es una obra de autoría colectiva que rescata y preserva la tradición oral de las poblaciones asentadas en las cuencas de los ríos Chinchipe y Marañón. El libro recoge mitos, leyendas, creencias, costumbres y enseñanzas transmitidas de generación en generación por los ancianos, convirtiendo la oralidad en patrimonio escrito. Surgido de una iniciativa impulsada por el maestro Antonio Dávila Pérez, el texto se inscribe en una larga tradición de recopilaciones sobre la cultura del Alto Marañón.

La obra destaca por la riqueza de sus personajes y escenarios: gigantes, seres divinos, demonios, curanderos, montañas, lagunas y ríos conforman un universo narrativo donde se mezclan historia, fe y fantasía. Muchas narraciones poseen una función moralizante, castigando la ambición y la envidia, mientras premian la bondad y la humildad. Entre las leyendas más representativas se encuentran la de Jaén de Bracamoros, la del príncipe Guadillo y diversos relatos vinculados al oro como símbolo de riqueza y castigo.

El texto también evidencia vínculos con acontecimientos históricos y con otras obras de la región. Finalmente, reivindica la memoria de los abuelos como depositarios de la sabiduría popular y resalta la importancia de conservar la literatura oral como parte fundamental de la identidad cultural peruana.

Reseña

Mitos y Leyendas del Chinchipe y el Marañón es un texto de autoría colectiva y de corte *intracultural*, ambientado en las orillas de los majestuosos ríos *Chinchipe* y *Marañón*. Recoge los saberes populares, la idiosincrasia, creencias, costumbres, festividades, religiosidades, manifestadas en la oralidad, que se han difundido a través del tiempo de generación mayor a generación menor. Ahora, esta literatura oral hace uso de un canal, el libro, que difunde y conserva la información a

Reseña

través del tiempo, la inmortaliza, la perenniza; en fin, la conserva para la posteridad.

Mitos y Leyendas del Chinchipe y el Marañón responde como idea primigenia, hace aproximadamente cuatro décadas, a la iniciativa decidida y valiente del maestro Antonio Dávila Pérez de posicionar iniciativas pertinentes para contextos situados. A través de este libro y de este espacio, haremos gala de la memoria retrospectiva de diálogos y lecturas sobre los textos que recogen las creencias populares del alto Marañón, para conservarlas como patrimonio de la cultura nororiental: *Jaén de Bracamoros* (5 tomos) del sacerdote jesuita José Martín Cuesta; *Tupay Tupana, La Torre de las serpientes, El señor de Huamantanga, Un viaje a cuantohá...* y otros textos de Ulises Gamonal Guevara; *Soy un anciano, puedo ser tu espejo* de mi autoría; *La voz de mi abuelo*, de la Oficina Diocesana de Educación Católica y *Siguas el gigante del Marañón* de Alejandro Cayatopa.

El libro, al ser un texto de estructura compleja, notamos que el mito y la leyenda se imponen. En esa mirada es pertinente diferenciar entre mito y leyenda; términos cercanos, pero ligeramente diferentes y, por eso, hasta cierto punto, confundibles. En mi caso, logro aclarar esta confusión aplicando el término pedagógico «evidencia», que me ayuda a encontrar en el texto, lo observable. Así, expresiones como «desde ese entonces se llama cerro...», “desde ese entonces el pueblo se trasladó a...», nos sitúan en el plano de una leyenda. Los textos recopilados en sus páginas, son narraciones cautivadoras, aterradoras por momentos, moralizantes en otros; contadas por las mejores voces de la experiencia y la sabiduría popular: la voz de los ancianos; la voz de nuestros abuelos y abuelas que, desde un fogón en la sierra, desde una banquilla en los parques de los pueblos, desde la berma cercana a la casa en la ciudad, desde la mesa en el comedor, en la sala; cuentan y cantan la tradición con la que nacieron, que sus abuelos, sus padres les contaron y, ahora ellos, nos transmiten con encanto e ilusión afirmando que ese mundo real maravilloso existió en el pasado y que lo contado es cierto. Y es esta fe en la certidumbre de lo que se narra, lo que le da un valor inmensurable a la literatura oral. Eso hace también que la lectura de *Mitos y Leyendas del Chinchipe y el Marañón* resulte ineludible entre los profesores y estudiantes de la región porque permitirá abordar diversos temas de conversación en el interior de las aulas y de los hogares.

El libro, nos muestra la riqueza inmensa de la narrativa oral de gran parte de la región Cajamarca; una narrativa poblada de personajes extraordinarios como gigantes, demonios, cerros con cualidades humanas, seres divinos, seres encantados, brujos, curanderos, chamanes, catequistas, curas y ancianos que de pronto se descubren como dioses. Del mismo modo, escenarios como lagunas, ríos, quebradas, cerros, montañas; son contextos recurrentes en los que suceden los hechos increíbles. También encontrarán momentos clave

Reseña

como seis de la mañana, doce del mediodía, seis de la tarde, doce de la noche. Días recurrentes en estos episodios increíbles son los martes y los viernes que, según las creencias populares, son propicios para el mal actuar de las fuerzas oscuras, días propicios para la brujería. Finalmente, a manera de coincidencias señalamos las enseñanzas moralizantes, la codicia y envidia siempre son castigadas, los pobres son ayudados por seres divinos como ángeles, vírgenes o el mismo Dios. Este último aspecto responde al propósito didáctico de la narración oral.

Posee singular importancia la «Leyenda de Jaén de Bracamoros» porque brinda una explicación de cómo pasamos de Jaén viejo (a 3 km del distrito de Santa Rosa) a hablar hoy de un nuevo Jaén a orillas del Amojú. En ella se cuenta cómo un joven de nombre *Jaén* es castigado por el rey debido a que no tenía oro para pagar sus tributos; es encarcelado y espera la sentencia del rey (p. 33-34). Este hecho me hizo recordar al libro *Perdón, imposible*, en el que el rey (supuesto Carlos V) recibe una sentencia para firmar: «*“perdón imposible, que cumpla su condena”*», pero el rey se conmovió y movió la coma “*Perdón, imposible que cumpla su condena”* con lo cual se le perdonó la vida». (Millán, 2005, p. 4). Pero el rey de nuestra leyenda no era compasivo, así que a *Jaén* se le presentó una virgen y le ayudó y después de que el rey recibió su castigo se fundó el nuevo Jaén. En esta leyenda hay pequeñas señales de la gastronomía de la zona: el fiambre con la infaltable cancha (maíz tostado) y en el camino, alicones sabrosos. Sobre los alicones, confieso que los desconocía, pero gracias al diccionario de americanismos nos podemos informar que se trata de un «*Arbusto de hasta 3 m de altura, con hojas aovadas, inflorescencia en racimos, flores blancas y fruto en forma de baya globosa de color anaranjado*»(ASALE, 2019, acepción 1).

En algunos relatos el metal oro está asociado a castigo y ambición, tal es el caso de *La Leyenda de Jaén de Bracamoros*, *El toro encantado de Chililique*, *Historia del cerro rajado*, *El racimo de los plátanos de oro*, *La leyenda del cazador*, *El clarín de oro*, *El perol de oro*, *La perla del tesoro*. En este metal precioso concurren dos energías expresadas en el bien y el mal; el bien representado por Dios que protege y salva y; el mal, por el demonio que cobra con interés la ambición de los pobladores.

Encontramos también el toque romántico en *La leyenda del príncipe Guadillo* que narra los enfrentamientos entre tribus Bracamoros y Aguarunas a orillas del Chinchipe. El general Guadit representaba al Apu de los Bracamoros, que en su recorrido se enamora de una bella joven aguaruna de nombre Llotcus Pintiw. Esta leyenda expresa claramente lo que años atrás se mencionara en el libro *Jaén de Bracamoros*: «*las antiguas guerras entre aguarunas y huámbucos enrojecían las aguas del Chinchipe con tanta sangre como se derramaba de unos y otros*» (Cuesta, 1983, p. 13). La leyenda concluye con un final

Reseña

feliz, en la que se manifiesta el infaltable número tres: Guaduit, Llotcus y su hijo.

En *La Leyenda de la estrella muda* se menciona que los pakamuros se acercaban para luchar con el inca Túpac Yupanqui, luego en el mito *La traición de la serpiente*, se indica que Huayna Cápac, hijo de Túpac Yupanqui quiso ingresar a estas tierras, pero tenía que luchar con los Pakamuros. La duda era quién se enfrentó a los Bracamoros (puca – rojo y muro -pintado), Huayna Cápac o Túpac Yupanqui. La respuesta a esta duda la encontramos en Cuesta (1983): «*Túpac Yupanqui se había asomado a los Bracamoros, cuando conquistó los Tabaconas. No intentó continuar sus conquistas por el oriente por empeñarse en conquistar primero la provincia de Ayabaca y la comarca piurana... Esto le correspondió a su hijo Huayna Cápac*» (p. 12). Rostworowski (2006) citando a Pedro Cieza de León señala que, «*después de lograr la paz en Chachapoyas, Huayna Cápac continuó hacia el norte e hizo una entrada a la selva contra los Bracamoros, pero por ser un lugar de gente bárbara decidió retirarse*». (p. 133). Con lo cual ambos relatos, tanto la leyenda como el mito, tienen razón.

La narración oral de Cajamarca y de todas las regiones del Perú es majestuosa, así lo refleja *Mitos y Leyendas del Chinchipe y el Marañón*. En esa misma lógica Gamonal (2013), habla de Santos, imágenes y milagros; historia de pueblos y lugares encantados; cudas, chununas y gringas; plantas y animales mágicos; seres fantásticos; cerros poderosos; fábulas y otros relatos. Situándonos en seres fantásticos referenciamos a los gigantes presentes en el libro: *la Leyenda de Huarandoza* hace mención a estos seres de gran tamaño, pero donde se describe aún con mayor detenimiento es en la *Leyenda del cacique Juan Kolasaya*. Si bien al leer el libro *Siguas el gigante del Marañón* se sabe que «*Siguas era un hombre colosal, su tamaño era casi de dos metros ochenta...*» (Cayatopa, 2019, p. 69). En la leyenda, Juan Kolasaya construye una torre que luego fue derribada y «*...la torre, para ser reconstruida, tenía una altura de 15 metros, igual a la estatura del constructor Kolasaya*»; es decir, Juan Kolasaya sería el gigante entre los gigantes de las narraciones contadas y escritas del Alto Marañón.

Recuerdo cuando mis abuelos paternos y maternos, ahora todos fallecidos, me narraban historias, pude comprobar que la misma historia contada por uno y luego por otro, aunque presentaba pequeñas variantes, el contenido no cambiaba, la esencia era la misma. Nuestros abuelos poseen una riqueza inmensa que hay que aprovecharla.

En la carátula del libro *Mitos y leyendas del Chinchipe y el Marañón* aparece la imagen de El Señor de Huamantanga cuyo origen es abordado como leyenda. En ella se cuenta cómo un hombre desconocido se ofrece para tallar la madera y de modo misterioso desaparece, pero les deja una imagen hermosa y

Reseña

perfecta. En el libro *El Señor de Huamantanga. La fe de un pueblo*, se cuenta «...cierto día llegaron dos jóvenes forasteros de buen parecer que se presentaban como santeros y ofrecían sus servicios de talladores de imágenes sacras...» (Gamonal, 2021, p. 47), luego desaparecieron, pero les dejaron una imagen perfecta, al parecer se trató también de ángeles. Conclusión, pequeñas variantes, mismo contenido.

Son hermosas las escenas donde se representa a Dios como un ancianito. En la leyenda *La creación del maíz* se menciona que Dios se presentó como un ancianito vestido de harapos; en el libro *Soy un anciano, puedo ser tu espejo* también Dios se presenta con la misma fisonomía (Cajandilay, 2018, p. 20-22 y p. 89 -90); y en el libro *La voz de mi abuelo* se dice: «Un día domingo al promediar las dos de la tarde se hizo presente un hombre vistiendo poncho, sombrero, llanques, cogido de un bastón, además venía acompañado de su perrito» (ODEC, 2018, p. 43). Dios es representado por un anciano, nuestros ancianos, que hoy nos necesitan, los que reclaman que conversemos con ellos, los que solo piden nuestra compañía; regresemos la mirada y si aún están ahí en ese rincón de la casa, aprovechémoslos.

Mitos y leyendas del Chinchipe y el Marañón enarbola con justo reconocimiento los textos de autoría colectiva que recogen las voces de nuestros abuelos y a través de ellos a cientos de años de narrativa oral. En ese orden, destacan *El gallito de Huamantanga y otros cuentos (2022)* liderado por el maestro José Cayao Bustamante; *Voces, lágrimas y piedras (2024)* liderado por el maestro Percy Coronel Hoyos; *La voz de mi abuelo* publicación de ODEC; *Esta es mi tierra, Santa Fe en páginas (2025)* liderado por la maestra Nerse Frías Suárez; *Lectura con sabor a café* publicado por UGEL Jaén en sus tres ediciones.

La literatura oral no le pertenece a nadie, nos pertenece a todos. Tenemos que conservar nuestra riqueza literaria y perennizar la voz de nuestros abuelos, por eso saludamos la publicación del libro *Mitos y Leyendas del Chinchipe y el Marañón* en su cuarta edición ampliada y mejorada. Termine este escrito recordando las palabras de Francisco Rico, quien editó, a nombre de la Real Academia Española, *Don Quijote de la Mancha* en el año 2015; dio a entender que, si la primera edición (del Quijote) es limitada por las dificultades que se tuvo, entonces la última edición tendría que ser la mejor. En ese orden diría que esta edición de *Mitos y Leyendas del Chinchipe y el Marañón* supera a las demás ediciones por todas las bondades que implica la tecnología y los procesos formativos de aprendizaje.

Referencias

- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2019). Diccionario de Americanismos. Retrieved from <https://www.asale.org/damer/alicón>
- Cajandilay-Díaz, E. (2018). *Soy un anciano, puedo ser tu espejo* (1st ed.; Bracamoros, Ed.). Lima-Perú.
- ODEC (2018). *La voz de mi abuelo. Cuentos y narraciones de las zonas de influencia del Vicariato* (1st ed.).

Reseña

Lima-Perú.

Cayatopa Calderón, A. B. (2019). SIGUAS. El gigante del Marañón (1st ed.; Bracamoros, Ed.). Lima-Perú.

Cuesta, J. M. (1983). Jaén de Bracamoros. Tomo II. Lima-Perú.

Gamonal Guevara, U. (2013). Tupay Tupana y Otros relatos del Alto Marañón (3rd ed.). Chiclayo.

Gamonal Guevara, U. (2021). El señor de Humantanga. La fe de un pueblo (3rd ed.; Bracamoros, Ed.).

Millán, J. A. (2005). Perdón, imposible. Argentina.

Rostworowski De Diez Canseco, M. (2006). Historia del Tahuantinsuyo (4th ed.; I. I. de E. Peruanos, Ed.).

Lima-Perú.

Trayectoria académica del autor

Eduardo Cajandilay Díaz, doctor en Administración de la Educación. Autor de los libros El hijo del presidente quiere ser profesor (2016), Querida mamá dame una segunda oportunidad (2017), Soy un anciano, puedo ser tu espejo (2018), Tunqui y el llamado del río Amojú (2019), ¿Viste mi celular? (2020), Otras formas de aprender y enseñar (2022), Amor a delivery (2024), Tunqui y el regreso a la gran ciudad (2025). En investigación ha publicado sus artículos en revistas de alto impacto. Fue condecorado con la Medalla de la ciudad «Jaén de Bracamoros» (2018), Medalla «Jaenos del Bicentenario» (2021) «Medalla de la Ciudad de Jaén» (2022) por sus aportes en favor de la educación y en generar el hábito lector. La UGEL Jaén lo ha reconocido como Maestro Pakamuros por el fomento a la lectura y escritura. Actualmente, docente nombrado en la I.E. Antenor Orrego de Bellavista donde viene impulsando las pasantías educativas como propuesta de mejora colectiva en las escuelas del norte del país.